

Revolución Democrática para una Izquierda Unida ganadora

Tesis 3: ¿Qué estrategia y discurso tiene que conformarse para avanzar hacia una salida social, anticapitalista, antimperialista justa y democrática de la crisis en clave de ruptura?

El mundo del neoliberalismo es invivible. Estos últimos años y la contundencia de los datos nos dicen que si estas políticas se mantienen, el futuro será aún peor. El 15M y otras revueltas populares en multitud de países han puesto de manifiesto la capacidad de resistencia de las sociedades frente a la voracidad depredadora del capitalismo ultraliberal.

La irrupción de estos movimientos va mucho más allá de la denuncia de la desigualdad: ha sido una reivindicación de la dignidad, de los derechos democráticos y sociales como derechos universales y una impugnación de las políticas al servicio de las minorías más poderosas.

El cuestionamiento de las políticas ha transformado el mapa político de una manera inesperada: ha hecho emerger un conjunto de demandas que, en general, estaban al margen de la dinámica normal de las fuerzas políticas. Las cosas cambiaron de una manera irreversible en ámbitos muy importantes, entre otros la democracia y su valor y la voluntad de participación.

Por otra parte, la impugnación de las políticas de austeridad y sus consecuencias no se hizo en nombre de ningún grupo en particular: la idea de que había un 99% de perjudicados frente a un 1% de privilegiados por las lógicas extractivas del imperialismo capitalista salvaje y del imperialismo post-soviético de algunos regímenes han construido un nuevo imaginario político.

Lo cierto es que por primera vez en muchos años fue posible hacer políticamente 'pensable' la construcción de un frente social y político amplio que se opusiese desde el éxito a la minoría dominante y a sus acólitos políticos o mediáticos. Todos ellos fueron señalados como responsables de la crisis y de una gestión de la misma realizada al dictado de los intereses de los más poderosos. El capitalismo depredador en su versión más extrema. Por primera vez el bipartidismo parece entrar en barrena y se vislumbra una oportunidad de giro de las políticas económicas hacia un sistema más social que pusiera en el centro a la gente.

Sin embargo, la movilización también se produce al otro lado del tablero. Los poderes fácticos se agitan y refuerzan posiciones. Lo que pareciera el germen de un momento revolucionario se diluye definitivamente en un proceso de involución clara. No hay fuerza política ni social suficiente para iniciar un cambio constitucional con garantías sociales, más bien todo lo contrario, la deconstrucción del estado ya la están realizando las clases dominantes en su propio beneficio en un contexto de desmovilización social cada vez más preocupante.

La perspectiva de la construcción de un bloque social y el modo en el que se manifestó la resistencia exigía y exige pensar en articular **tres** momentos diferentes: *en primer lugar*, un contenido inequívocamente de izquierdas en la articulación de un programa de resistencia y cambio; *en segundo lugar*, una visibilización de izquierdas en la articulación de la propuesta; *en tercer lugar*, una enorme capacidad de innovación y de flexibilidad, de voluntad de sincero consenso para articular espacios, culturas, tradiciones y organizaciones que se encuentran por primera vez, en muchos casos, navegando juntas el mismo río con unos objetivos similares.

Necesitamos una estrategia de la dignidad social y otra de recuperación de derechos (civiles y democráticos, medio ambientales y humanos, e incluso culturales y simbólicos). Pero... ¿Qué izquierda queremos seguir siendo?

Es obvio que el panorama político ha cambiado de manera espectacular en el conjunto del país y en la izquierda en particular. Es indiscutible que Izquierda Unida ha perdido el monopolio de la representación política estatal que ostentaba hasta el año 2014. Hoy ese espacio aparece más fragmentado que nunca y la irrupción de Podemos ha modificado las reglas del juego en el espacio de la izquierda transformadora.

La pregunta es si creemos que eso cambia radicalmente nuestros objetivos o, incluso, por qué no preguntárselo, si eso nos hace prescindibles en el panorama de la izquierda alternativa. Desde hace casi dos años vivimos una situación de desmovilización social creciente. La irrupción de Podemos y la expectativa de una derrota política del Partido Popular, junto al natural cansancio por años de resistencia social sin precedentes, han subordinado la movilización social a la capacidad de los actores políticos para llevar adelante las reivindicaciones planteadas.

En lo que hace al encuentro de las diferentes iniciativas de izquierda, hay que decir que éstas se han producido con éxito en algunos lugares alrededor de propuestas mixtas con un fuerte protagonismo de liderazgos sociales. Pero al mismo tiempo se ha alejado cualquier expectativa de un encuentro más amplio y plural de la izquierda alternativa; de momento los procesos de confluencia y renovación parece que no dan más de sí o se transforman en procesos de integración subordinada de algunos componentes en Podemos.

Pero hay que decirlo claro: la integración en Podemos no resuelve el desafío de la confluencia política de las izquierdas alternativas. Y esa expectativa resulta aún más necesaria habida cuenta del fiasco del PSOE y de la evidencia que este partido, en su actual configuración, es un obstáculo para hacer avanzar políticas de izquierda en España.

La Izquierda Unida actualizada que necesitamos no debe tener dudas respecto a la utilidad de impulsar un proyecto de acuerdo, en diferentes niveles, de las izquierdas alternativas existentes, y que ese acuerdo debe hacerse desde la igualdad y el reconocimiento mutuo.

Es incomprensible que IU renuncie a su patrimonio de lucha y experiencia política en unos momentos en los que tanto se necesita esa experiencia. Incluso como aprendizaje de los errores y las prácticas negativas que también forman parte del bagaje de IU. Por ejemplo: silenciar la voz a los militantes; fiarlo todo a un liderazgo personal y supuestamente carismático o autoposicionarse como organización única a la que las demás deben rendir pleitesía. Esos errores deberían servir de advertencia para no cometer los mismos en una experiencia auténtica de encuentro.

Digamos dos cosas con claridad: Podemos no es nuestro enemigo, ni mucho menos. Se trata de una organización que ha ocupado por méritos propios un lugar en nuestro escenario político y parece evidente que ha venido para quedarse. Y eludir esta organización en una reflexión sobre el encuentro de las izquierdas alternativas sería absurdo.

La segunda cosa, es que Podemos no puede ni debe ser el destino de ese encuentro necesario de las izquierdas. La práctica ha demostrado ya varias cosas: que se trata de la fuerza política que ha vivido un proceso de envejecimiento más rápido de nuestra reciente historia; que su capacidad de integración tiene límites muy claros y que, si bien, debe ser -si quiere- una parte inexcusable de ese proyecto, no puede pensarse a sí misma como la organización guía ni faro del mismo. Digamos, además, que la alergia que ha demostrado desde sus orígenes a la existencia de lo diverso y lo plural dentro de su misma organización es un obstáculo objetivo en cualquier proceso de Encuentro.

IU está en peor situación en este momento, sin que eso haga disminuir su papel o la importancia del mismo: justo al contrario, es una oportunidad de mejora.

Con este panorama, aún es posible y deseable ser una organización con perfil y estrategias propias, mejorable en lo interno y en nuestras formas con otras y otros, pero útil en los principios.

Tenemos que establecer estrategias y discurso que deben ir encaminadas, por un lado, a la resistencia y por otro, a la recuperación y ampliación del espacio social de la izquierda:

- Necesitamos alianzas para evitar la involución democrática y garantizar derechos sociales, pero también civiles, que son muy importantes, que hemos ido perdiendo. No se trata tanto de una confluencia revolucionaria como de una resistencia alternativa con vocación de ampliación. En ese sentido es fundamental el reconocimiento del pluralismo en dos ámbitos: en el de la movilización social y en el de clase, entendidos ambos como la necesidad de convivencia social y del encuentro en objetivos comunes.
- Hay que entender que el futuro está hecho de diálogo, renuncia y acuerdos. Que otras organizaciones y los movimientos sociales forman parte de nosotros, de nuestra fuerza, aunque no coincidamos en la totalidad. Hay que replantearse las alianzas con ellos y recuperar la izquierda que queremos seguir siendo que no rompe en el todo o nada sino que es capaz de optimizar lo común.
- En lo político, tenemos claras diferencias con Podemos a la hora de abordar nuestras responsabilidades en las que debemos seguir abundando. Nuestra cultura a la hora de adoptar acuerdos y de funcionar en las instituciones, forma parte de nuestra resistencia y nuestra forma de trabajar habitual, y favorece la necesidad actual de diálogo y acuerdo. A diferencia de Podemos, nosotros sí sabemos que desde la oposición y con la movilización, también se puede gobernar.
- ***Tenemos luchas históricas que patrimonializar: en la recuperación de derechos sociales y civiles —que están menospreciados en la actualidad y son igualmente importantes— tenemos un bagaje propio, una historia propia que no debemos olvidar porque su consecución supuso la vida, la lucha y el esfuerzo de muchos de nuestros compañeros y compañeras.***